

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: “Todo tiene su tiempo” – Eclesiastés 3:1-15
(11 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



“Todo tiene su tiempo” – Eclesiastés 3:1-15 (11 días)

Día 1

Ec. 3:1-8; Gn. 1:1-2:4

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.” Los siguientes versículos describen el tenso contraste de las diferentes situaciones de la vida humana. Ya en las primeras páginas de la Biblia se nos habla del omnipotente y soberano Creador, quien, al comienzo de los tiempos, hizo el cielo y la tierra, animales y plantas y finalmente al hombre como corona de su creación. (Comp. He. 11:3.)

Justo ese mismo Dios puso el cambio entre día y noche y con esto entre luz y tinieblas, también de los astros. Este mismo Dios también creó cada uno de nuestros días, cada hora, minuto y segundo. Él también es Señor sobre nuestro tiempo. (Lea Sal. 90: 1-17; Job 24:1; Dn. 2:21.)

¿Cómo llenamos nuestro tiempo? ¿Qué experiencias tenemos con los altibajos de nuestra vida? ¿Cómo soportamos el carácter efímero del mundo terrenal y de nuestra propia vida? ¿Qué pensamientos tiene Dios acerca del tiempo de nuestra vida? Es importante que aprendamos a vivir nuestro tiempo teniendo en cuenta la meta final, para llenarlo con sentido y vivir sabiamente, tranquilos y relajados.

Un erudito escribe: “El tiempo se mueve sin parar hacia su cumplimiento. La eternidad no es la prolongación de nuestra vida, sino su cualidad es distinta... El que tiene en cuenta la fragilidad de lo terrenal, puede vivir sosegadamente.” (Lea Mt. 24:35.36; 1.Co. 7:31; 1.P. 4:7; 2.P. 3:7-13.)

“El que ora, se pone fuera del tiempo, se pone encima de las cosas e involucra la eternidad al tiempo. ‘Dame el aliento más largo; mi aliento no va muy lejos. Quiero tomar una vez más aliento en tu eternidad’ (M.Siebold). Aquí aparentemente está el secreto de la evaluación realista del tiempo.” (Lea Sal. 55:22; He. 4:14.16; Dn. 7:14b.18.)

Día 2

Ec. 3:1-8

El tiempo del que habla el predicador Salomón está dominado en forma especial por su contenido, por los acontecimientos temporales. Así define el concepto hebreo el tiempo correcto y definido y también el preciso momento, de la manera como Dios lo quiere y determina. El aspecto temporal puede retroceder de tal forma que se puede hablar de “posibilidad de” o “oportunidad para”. Entonces es:

- el tiempo preciso y correcto (Sal. 145:15; Is. 50:4);
- el momento dado por Dios o exigido por Él (Ap. 3:20; Hch. 16:9.10);
- el tiempo con sentido y propósito (Jer. 1:1-10; Hch. 2:1-4);
- el tiempo de Dios, “el tiempo de gracia”, “el día de salvación” (2.Co. 6:2).

Martín Lutero resume esta realidad como sigue: “Si no ha llegado la hora, no se puede hacer nada, hiciere uno lo que quisiera, si no es el momento preciso, no tiene ningún resultado.” ¿Cómo usamos las posibilidades y oportunidades de Dios? ¿Aprovechamos “lo bueno del momento”? ¿O todavía estamos pegados a posibilidades pasadas y desaprovechadas? ¿O necesitamos toda nuestra fuerza de hoy para planificar el futuro lo mejor posible?

¡Cuántas veces ya hemos experimentado que estuvimos en el momento justo en el lugar específico o que pudimos tener una conversación cuando el tiempo era óptimo! Dios nos da

este día de hoy con sus posibilidades específicas, que quizás nunca más tendremos. El Señor Jesucristo llegó a la tierra exactamente en el tiempo que Dios Su Padre lo planificó: “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo...” (Gá. 4:4; lea Ef. 1:9.10; He. 9:26-28). Él fue el único hombre que vivió completamente en el tiempo planificado por Dios (Mr. 1:15; Jn. 2:4; 7:6.30; 13:1; 19:30; Hch. 1:1-3.6-8).

Día 3

Ec. 3:2-8

En estos versículos encontramos una detallada descripción de las diferentes áreas en las que Dios actúa. Parece que fuera una mezcla de diferentes colores como se mencionan las distintas áreas como pares de contraste.

En primer lugar se mencionan los dos marcadores de la vida humana: el nacimiento y la muerte. Dentro de ese marco acontece todo lo que pertenece a la vida terrenal. Para plantas y animales vale lo mismo. Cada planta en particular, incluso cada flor, tiene su tiempo. A veces la hermosura completa de lo que Dios creó se puede ver por muy poco tiempo. Un ejemplo especial es la “reina de la noche” (es una planta de cactus). Su flor es algo extraordinariamente hermoso. Cuando declina el día y se oscurece se abren sus flores de preciosa fragancia, que miden entre 18 a 30 cm de largo y son blancas con un poco de color salmón. La “reina de la noche” florece sólo por pocas horas en una sola noche. Es fascinante que Dios haya creado con tanta delicadeza y valoración cosas maravillosas, que a veces duran muy poco tiempo y quizás el hombre nunca las llegue a ver, como por ejemplo flores excepcionales en la cordillera.

“¿No valéis vosotros mucho más que ellas (se refiere a las aves)?”, dice Jesús acerca de los hombres en su sermón del monte. (Lea Mt. 6:26-34; 10:29-31.) Con la certeza de que ante los ojos de Dios somos de mucho valor e importancia y que todo el tiempo de nuestra vida está en Sus manos, podemos vivir este día confiadamente: “Porque a mis ojos fuiste de gran estima, fuiste honorable, y yo te amé” (Is. 43:4) y “en tus manos están mis tiempos” (Sal. 31:15). (Lea Dt. 33:3; Job 10:8a.11.12; Sal. 139:13-16.)

Día 4

Ec. 3:1-8; Sal. 139:5

Una mujer comenta: “Los primeros versículos de Eclesiastés 3 tienen mucho que ver con mi propia historia. Por estas frases de la Biblia experimenté por primera vez que Dios hablara personalmente conmigo. Un día domingo sin ningún antecedente mi padre se desvaneció repentinamente y fue llevado al hospital. Allí se diagnosticó un aneurisma de la aorta (una protuberancia de la arteria principal) y lo llevaron en helicóptero a una clínica especial. La operación duró varias horas; yo estuve orando en todo ese tiempo, lo que en aquel tiempo no era mi costumbre. En ese tiempo todavía no era creyente. Pero ya hace unas semanas me había inquietado mucho acerca de la fe cristiana y me había dado cuenta de que en el mundo invisible no existe un lugar neutro: o pertenecemos a Jesucristo o por el contrario vivimos en el terreno de Satanás.” (Lea He. 2:14.15; Jn. 8:31-45.) “Interiormente no había llegado a tal punto de poder hablar de mis convicciones espirituales a otros.

A las dos de la mañana nos avisaron de que mi padre no había sobrevivido la operación, pues no solamente la aorta estaba mal sino también su corazón estaba demasiado débil. En esa noche difícil y angustiante busqué consuelo en la Biblia y leí en Ec. 3:2: ‘Todo tiene su

tiempo – Tiempo de nacer y tiempo de morir.’ Yo sentí cuán exactamente cabían estas palabras en mi situación. Dios mismo quería consolarme y confirmar en mi interior: ‘Yo tengo toda la situación en mi mano.’ Y ahora también sabía: Lo que sé de Él, debo decírselo a otras personas también. Los versículos que en esta noche habían hablado tan fuertemente a mi corazón, el pastor los tomó como base de su predicación en el entierro.” (Lea Sal. 10:14; 68:5; 121:4; Jer. 31:28; Job 1:21.)

Día 5

Ec. 3:8

“La experiencia de aquella noche fue decisiva para mi relación personal con Jesús, que afirmé unos meses más tarde. Incontables veces Jesús ha hablado por Su Palabra a mi corazón, me ha animado y levantado, guiado y corregido, por lo cual le estoy muy agradecida.” (Lea Jer. 15:16; Sal. 119:16.105; 2.Ti. 3:15-17.)

“Cuando falleció mi padre un segundo aspecto llegó a ser muy importante para mí, del cual quiero hablar: mi padre y yo nos encontramos en una situación de contienda, que se había producido por mí. Yo le había atacado con palabras. Aunque le había podido ver una vez más en el hospital, pero el conflicto no se tocó ni se habló antes de su muerte. Esto pesaba mucho sobre mí. Hubiera estado mucho más tranquila, si hubiera tenido la posibilidad de arreglar con él esta situación. Al final de la lista de las distintas situaciones de la vida leía en el verso 8: “tiempo de guerra y tiempo de paz.” Mis pensamientos quedaron allí. Nuevamente me di cuenta de que Dios también velaba sobre esta situación en nuestra relación y que Él sabía lo que me pasaba respecto a este conflicto. Me acordé de los tiempos en que entre mi padre y yo reinaba la paz y pude ver este tiempo de conflicto en el contexto de toda nuestra relación. Para mí fue muy claro que Jesús me había perdonado y que me quería consolar con Su Palabra también en este aspecto de nuestra relación. Pude dejar mi culpa delante de Él y seguir caminando en paz hacia adelante. “Con amor eterno tendré compasión de ti, dijo el Señor tu Redentor” (Is. 54:8b; lea Is. 1:18; 43:1.24.25; Mi. 7:8.9.18.19; Col. 2:13.14; 1.Jn. 1:7.9; 4:9.10).

Día 6

Ec. 3:1-11

En estos versículos se ve que junto con las cosas hermosas de la vida también tenemos los pesares de la vida cotidiana: El hombre debe trabajar y luchar. Sin embargo no puede evitar los altos y bajos, ni los dolorosos contrastes de la vida. Estos cambios pertenecen a nuestra vida. Aquí se nota claramente que vivimos en un mundo caído y no duradero. En realidad desearíamos algo muy distinto: En nosotros vive el anhelo de lo duradero y permanente, de la felicidad. Quisiéramos mantener la hermosura de nuestra vida terrenal. Dios mismo puso este deseo en nuestro corazón: “Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos” (v.11). “Lo hermoso aquí no es una expresión de lo artístico, sino significa que es bueno a los ojos del Creador... a pesar de todo lo que existe “bajo el sol”, Dios hizo al hombre para tener comunión con él (Gn. 1:27), lo eligió para compartir con él toda la eternidad” (Biblia de estudio)

El primer milagro que efectuó Jesús aconteció en una boda, cuando transformó el agua en un exquisito vino, y “mostró su gloria” (Jn. 2:11a). La boda es en el N.T. un símbolo de la comunión con Dios en la eternidad. Jesús no invita solamente a esta fiesta, sino que se

preocupa también para que podamos ser huéspedes de honor en la mesa de banquete. Él nos otorga el perdón de pecados. Él nos transforma en invitados deseados, porque éramos enemigos de Dios. Jesús vino para dar vida y gozo en abundancia. “Y sus discípulos creyeron en él” (Jn. 2:11b). Desde este momento vivieron en comunión con Él. Aprendieron a confiar en Él y a obedecerle. (Lea Jn. 14:1-6; 17:24; 1.P.1:13-21.)

Día 7

Ec. 3:11; Fil. 3:20; He. 11:13-16

El patriarca de la iglesia Agustín (354-430) formuló tal frase: “Pues nos has creado hacia tu persona, y nuestro corazón está inquieto hasta que halla descanso en ti.” También de él es la declaración: “Orientándose hacia la eternidad de Dios, las roturas de la vida humana en este tiempo serán vencidas.” Podemos llevar a la presencia de Dios nuestra inquietud y falta de paz, nuestras dudas y cavilaciones y también nuestra culpa concreta. Su corazón es el único lugar en donde nuestro corazón inquieto puede descansar y donde halla perdón y las cosas se arreglan. (Lea Sal. 130:1ss; 131:2; Is. 63:14.)

De esta manera un pedazo de la eternidad de Dios y de Su gloria llega a nuestro corazón humano y a nuestra vida. Otros también pueden ver en nosotros algo de la manera de ser de Dios. El filósofo danés Soren Kierkegaard escribió: “Lo que necesita el tiempo se puede decir con una sola palabra: eternidad.” (Lea Sal. 90:2; 139:23.24; He. 13:8.14; 1.Jn. 2:17; Ap. 1:18; 4:9-11.)

Con el poeta Gerhard Tersteegen podemos pedir: “Un día le dice al otro de que mi vida es un caminar hacia la grandiosa eternidad. ¡Oh, eternidad tan hermosa!, que mi corazón se aplique a ti, porque mi lugar, mi casa no es de aquí ni de este tiempo.”

En una isla llamada Sylt (Alemania) hay un antiguo cementerio. En el portón de entrada hay una inscripción: “Patria para los sin patria”. Aquí se enterraron marineros desconocidos que fueron encontrados en la playa desde el año 1855. En el 1888 la reina rumana Elisabeth donó un monumento con la inscripción de una estrofa de Rodolfo Koegel, predicador en Berlin: “Somos un pueblo arrastrado por la corriente del mundo a la tierra, lleno de inquietudes y problemas, hasta que nos rescate el Salvador. La patria celestial está cerca sea lo que fuere el destino: es la cruz del Gólgota, patria para los sin patria.”

Día 8

Ec. 3:11.14; Sal. 92:5b

“Todo lo hizo hermoso..., sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin...sobre aquello no se añadirá, ni de ello se disminuirá,” nos advierten estos versículos. “El predicador conoce muy bien la inclinación del hombre de ‘añadir o disminuir’... Siempre queremos ‘entender’, queremos saber el porqué y la razón, queremos conocer las razones del comienzo y del final... El predicador siente la necesidad de justificar el hacer o dejar de hacer de Dios para con nosotros. ...debemos entender que podemos confiar en Él. ‘Todo lo hizo hermoso en su tiempo’... Con esto sencillamente quiere decir: Dios nunca jamás se equivocó de fecha y nunca se olvidó de una cita... Teniendo este temor reverente de Dios el hombre se inclina en respetuosa humillación ante la intervención de Dios y el tiempo de la circunstancias dirigidas por Él” (según W.Luethi). (Lea Sal. 18:31; Job 42:1-5; Stg. 4:13-15; He. 13:5b; 2.Co. 12:9.)

Sin embargo esto no significa que nuestra vida esté fijada irreversiblemente hasta los últimos detalles. Se nos exhorta a acercarnos a Dios con nuestros deseos y moldear nuestra vida para que dé gloria a Él. Una mujer joven, muy enferma, escribe: “Él escribe la historia con nosotros.’ Y Él lo hace vez tras vez. Y Él lo ha hecho conmigo. Pero no recién cuando me enfermé. Él comenzó a hacerlo antes de que yo naciera. Jesús hizo lo mismo con tu vida. Él nos dio la libertad de elegir. Nos dio la voluntad. Por eso es cuestión de nuestra decisión personal, dejar que Dios escriba nuestra historia de vida, o ir por nuestros propios caminos... Aquí en este mundo estamos como visitantes. Pero la pregunta es ¿a cuál casa iremos después de nuestra visita?” (L.Holmer).

Día 9

Ec. 3:14; Pr. 14:27; 15:33; 22:4

“He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo... y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.” En el pequeño catecismo de Martín Lutero en la explicación del primer mandamiento dice: “Debemos temer a Dios sobre todas las cosas, amarlo y confiar en Él.” Según el pastor Walter Luethi aquí el temor de Dios significa: aceptación sencilla y decir ‘Sí’. Para esto se necesita una relación con Dios formada de amor y confianza en el dador de todas las cosas y de que Él dirija nuestra vida.

“El temor de Dios moldea la humildad con la que el hombre reconoce sus límites y los acepta y así llegará a la plenitud de su vida” (Comentario de Biblia de estudio). El temor de Dios es muy distinto a tener miedo de Él. No hace falta que nos escondamos de Él, sino que es mejor que corramos hacia Él. Agustino recomienda: “¿Tú quieres huir de Dios? ¡No, corre hacia Él!” El miedo nos aleja de Dios, en cambio el temor de Dios nos atrae a Él. Muy claramente está expresado en 1.Jn. 4:18: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor.”

En su novela Axel Hambraeus hace hablar al pastor en Uddarbo respecto a las relaciones con nuestros semejantes: “El que tiene temor de Dios, no teme a ningún hombre.”

Es nuestra tarea adorar a Dios como el eterno, santo, bondadoso, misericordioso Padre y también como aquel que es Señor de nuestro tiempo, teniendo en cuenta Su grandeza y gloria y seguirle fielmente. De esta manera lo reverenciamos como Él se lo merece. Como consecuencia también se arreglarán nuestros planes diarios, nuestras necesidades, angustias y preocupaciones. Entonces los pensamientos de Dios se cumplirán más y más en nuestra vida, también respecto a la planificación de los tiempos. (Lea Sal. 143:5.8.10; Is. 28:29; 46:9-11; Jer. 29:11-14; 32:17-19; Fil. 1:6.)

Día 10

Ec. 3:11-14; Sal. 25:12-14

Para el rey David el temor de Dios era un aspecto muy esencial en su vida. No solamente en sus salmos (p.ej. Sal. 31:19; 34:7.9.11; 61:5), incluso en sus últimas palabras menciona lo que Dios le había enseñado: “...Habrà un justo que gobierne entre los hombres, que gobierne en el temor de Dios. Serà como la luz de la mañana, como el resplandor del sol en una mañana sin nubes, como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra. No es así mi casa para con Dios; sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, ordenado en todas las cosas, y será guardado, aunque todavía no haga él florecer toda mi salvación y mi deseo” (2.S. 23:3b-5). Numerosos textos bíblicos hablan de que una vida en el temor de

Dios está bajo Su bendición. “El temor de Dios es el camino, por el cual Dios cumple Sus promesas” (Biblia de estudio)

Para el creyente del Antiguo Testamento era un punto muy importante que la salvación de Dios se cumpliera en el tiempo de su vida terrenal, por ejemplo por la bendición de sus hijos y sus bienes, éxito y sanidad física... Para el hombre del Nuevo Testamento significa una vida bajo la bendición de Dios no precisamente felicidad o sanidad. “Con la resurrección de Jesús comienza una esperanza viva y verdadera en la historia del mundo. Es la esperanza que también las biografías fracasadas o trágicas, según los parámetros humanos, puedan tener un fin bueno en la eternidad de Dios... Dios tiene buenos pensamientos también con una vida pobre o enferma. No importa cómo se haya desarrollado una vida, es una vida sostenida por Dios... Cada cual que muere en la fe en Jesucristo, puede morir con la certeza que nada ni nadie le pueda separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús...” (V.Gaeckle). (Lea Lc.16:19-25; Jn. 10:27-29; 11:25.26; Ro. 8:38.39; Ap. 21:3.4.)

Día 11

Ec. 3:1-14

Reconocer el momento correcto y atender el llamado de Dios es un tema que vez tras vez se repite en la Biblia. De esta manera entre otras cosas se nos exhorta: “... redimiendo el tiempo.” (Col. 4:5; comp. Ef. 5:15-17) y “es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura (el tiempo en el que se realiza la salvación), la noche viene (el tiempo de angustia y falta de salvación) cuando nadie puede trabajar” (Jn. 9:4; comp. Jer. 13:16; Jn. 5:17). Somos responsables por el tiempo de vida que Dios nos ha regalado y que llegará a su fin. Es importante aprovechar bien el tiempo y las oportunidades específicos de Dios, por ejemplo prestar especial oído en amor y paciencia a alguien, decirle una buena palabra y llevar con él la carga por la que en este momento está sufriendo. La hora de Dios puede ser también la hora importante en la que pueda presentarle a otra persona a Jesucristo en Su amor y bondad, que antes no lo había conocido. También puede ser un momento importante en la convivencia con otros de acercarse a alguien y perdonarle, lo que antes había parecido imposible.

Si prestamos atención, orando y escuchando la voz de Dios, preguntando lo que Él quiere que hagamos en este día, estamos en las mejores condiciones de vivir las respuestas de Dios, pues Él quiere darnos aun más allá de lo que pedimos y nos imaginamos. (Lea Is. 50:4.5; He. 3:7.) Podemos orar con las palabras de Dietrich Bonhoeffer: “Señor, trino Dios, mi Creador y mi Redentor, a ti pertenece este día. Mi tiempo está en tus manos... tú me conoces a mí y todos mis caminos... permite que viva de tal forma como corresponda delante de ti y delante de los demás. Señor, sea lo que fuere que este día me prepare, tu nombre sea alabado.” (Lea Éx. 14:13a.14; 15:2; Sal. 68:19.)